

¿APRENDER INGLÉS? MAMÁ, YO TAMBIÉN PUEDO.

JUAN CARLOS VARO MILLÁN (PROFESOR COLABORADOR UCO)

Con la llegada de un hijo a los padres se le plantean multitud de nuevos retos, y para cuando llega el momento de decidir la escolarización, la opción de hacerlo en una escuela bilingüe es lo más habitual. Pero la cosa cambia cuando el hijo presenta algún déficit, pues algunos padres consideran que el aprendizaje de un segundo idioma puede representar un lastre, un problema añadido al ya complicado desarrollo lingüístico de su hijo, aunque, dicho sea de paso, no existan pruebas concretas al respecto. Sin embargo, el aprendizaje de una segunda lengua es más beneficioso que contraproducente, especialmente en estos niños, pues normaliza su vida en mayor medida, y es que cabe preguntarse ¿qué hace minusválida a una persona, su déficit, o una sociedad que no le permite participar de todo? Los niños bilingües tienen ventaja de pensamiento sobre niños monolingües, según algunos investigadores, los niños expuestos desde muy temprano a dos lenguas crecen como se tuviesen dos seres monolingües alojados dentro de su cerebro. Esto quiere decir que el bilingüismo tiene efectos positivos en la inteligencia y en otros aspectos de la vida del niño. El aprendizaje de dos lenguas a la vez no representa ningún tipo de contaminación lingüística ni retraso en el aprendizaje en niños cualquiera que sea el tipo de déficit que presente. Si los expertos coinciden al afirmar que es mucho mejor el aprendizaje precoz, es decir, hablar a los niños ambos idiomas desde su nacimiento, pues permite el dominio completo de ambas lenguas, por qué retrasar la enseñanza del segundo idioma en niños con autismo, por ejemplo, esto no haría sino añadir más dificultad al aprendizaje. Algunos expertos sostienen que los niños expuestos a varios idiomas son más creativos y desarrollan mejor las habilidades de resolución de problemas. Otro ejemplo de por qué es recomendable la escolarización bilingüe es que hablar un segundo idioma le ayudará a programar los circuitos cerebrales para que le sea más fácil aprender nuevos conceptos. Pero sobre todo porque es un elemento inclusivo dentro de una sociedad multicultural, en la que no hablar un segundo idioma es ya excluyente por sí solo. Y aunque el camino no está exento de problemas, la certeza de que es el camino que más posibilidades de inclusión social les brinda debería ser suficiente acicate para no doblegar en las intenciones de escolarizar a estos niños en un centro bilingüe. Es sabido que el acceso a la diversidad estimula la capacidad de desarrollo intelectual de un niño bilingüe. Por ello, pueden ser más creativos, más flexibles, y adquirir una mente más abierta al mundo y a los demás. Y sin duda las puertas del mercado de trabajo se abrirán y ofrecerán más oportunidades a estas personas si son bilingües. Así pues, si nuestra sociedad debe apostar por convertirse en una sociedad inclusiva, de todos y para todos, en igualdad de oportunidades, sin discriminación por razón alguna, sin que existan ciudadanos de 2 clase, es nuestra responsabilidad como sociedad avanzada --como nos gusta presumir que somos-- esforzarnos para hacerlo realidad. Tratando de ser una sociedad que no se excusa en la crisis para no brindar los recursos necesarios que ayuden a preparar a todos los ciudadanos, con o sin déficits, para convertirse en ciudadanos de primera clase. Y desde este artículo, quisiera animar a todos esos padres que han asumido que no pueden plantearse una educación normal para sus hijos, porque tienen un déficit, a que cambien de idea, y que ayuden a la sociedad a entender que el déficit es solo un elemento más de la persona y no el único elemento que la define.

**UNA SEGUNDA LENGUA
ES BENEFICIOSA PARA
LOS NIÑOS CON DÉFICIT**